Expansión

Publicación	Expansión General, 71	Fecha	19/09/2020
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	30 508	V. Comunicación	28 274 EUR (33,532 USD)
Difusión	20 661	Tamaño	469,21 cm² (75,3%)
Audiencia	131 000	V.Publicitario	11 482 EUR (13 617 USD)

Gorodenkoff

Los planes especializados afrontan el reto de atraer mayor presencia femenina en un contexto laboral en el que tan sólo un 13% de los programadores españoles son mujeres.

DIVERSIDAD

Las mujeres se suman a las vocaciones STEM

Las profesiones relacionadas con ciencia y tecnología han sido, históricamente, un terreno dominado por hombres. Sin embargo, la situación del mercado laboral ha despertado el interés del talento femenino por buscar especializaciones vinculadas a los entornos digitales. **Por Ángel G. Perianes**

Hedy Lamarr, la afamada actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, pasó a la historia, no sólo por protagonizar películas de gran éxito como *Sansón y Dalila*, sino por desarrollar la tecnología precursora de lo que hoy se conoce como las conexiones bluetooth y WiFi. Evelyn Berezin creó el primer procesador digital de textos. Grace Murray Hopper sentó las bases de Cobol, el primer lenguaje complejo de programación, que aún hoy utilizan grandes bancos. Estas tres ingenieras son sólo ejemplos del importante papel que la mujer ha tenido en los campos científico y tecnológico, a pesar de que en la actualidad es un sector colonizado por hombres.

La presencia femenina estuvo detrás de grandes hitos en el mundo de la informática y la programación cuando en los años 60 y 70 se popularizaron los ordenadores empresariales. Sin embargo, en la década siguiente, el mundo del software acabó masculinizado con tal fuerza que empujó a la representación de las mujeres a los pobres niveles que siempre han tenido dentro de las llamadas vocaciones STEM (acrónimo formado por ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés).

Los datos hablan por sí solos. Tal como reflejan las cifras de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat), si bien es cierto que casi un 55% de los matriculados españoles en formaciones superiores son mujeres, éstas sólo representan el 35% en este tipo de titulaciones técnicas.

En el contexto actual de crisis sanitaria, en el que tanto las telecomunicaciones como los entornos digitales han mostrado su peso en oro, cabe preguntarse si existe una mayor atención de las mujeres hacia este tipo de disciplinas. Las instituciones formativas consultadas coinciden en que, pese a sus esfuerzos y los de las empresas por atenuar la brecha, existe un problema sistémico de varias aristas a la hora de atraer talento femenino hacia estas especializaciones.

María Barceló, directora del Master in Digital Business en Esade Madrid, indica, por un lado, que faltan referentes femeninos en este ámbito que puedan servir de atracción. "A pesar de que grandes empresas tecnológicas estén ahora presididas por mujeres en España, como son los casos de IBM o Fujitsu, entre otras, en el entorno cotidiano de las jóvenes en situación de elegir estas especializaciones hay pocas mujeres a su alrededor en puestos que sirvan como referente personal", expresa.

También cree que no se visibilizan bien los resultados de ser una científica de datos, una matemática o una ingeniera de software: "Frente a profesiones como las de médica o abogada, en las que se hace muy visible su utilidad para la sociedad, las profesiones STEM son más abstractas y es más difícil hacer tangible su aportación concreta". Y por último, asevera, "como una pescadilla que se muerde la cola, el porcentaje de profesoras en estudios STEM es también muy inferior al de hombres, alrededor de un 8%, dato que no se da en otras disciplinas".

> La representación femenina en este tipo de estudios apenas alcanza el 35% del total de matriculados

> La brecha de género se reduce en los másteres que aúnan tecnología con ámbitos como la biología o el márketing

Ahora bien, hay indicios esperanzadores de cambio. Según argumenta, "los resultados totales no mejoran en términos de universidad, aunque quizá sí lo hacen ligeramente en formación para el empleo y en educación ejecutiva entre profesionales ya en activo". Por ejemplo, en el Master en Digital Business de Esade (EMDB), han pasado de porcentajes del 20% de mujeres frente a un 80% de hombres en 2015 a una relación de 55% y 45% en la promoción de 2019. Además, Barceló observa un cambio de actitud en las candidatas durante los últimos años: "Tienen ya muy decidido el hacer un máster y no se autoimponen barreras personales de conciliación. Vienen con expectativas muy concretas y, en muchos casos, con proyectos de emprendimiento debajo del brazo".

Eso sí, ese incremento no cala en todos los ámbitos por igual. Por ejemplo, los programas más orientados a negocios digitales, a materias como ecommerce o márketing digital, atraen tanto a hombres como a mujeres, "porque ofrecen una visión muy transversal de la digitalización que es aplicable a todos los sectores". Sin embargo, en programas más orientados a temas tecnológicos, como *big data*, *blockchain* o Internet de las Cosas, "en los que se presupone que son necesarios unos conocimientos tecnológicos previos, disminuye el porcentaje de mujeres que lo cursan", asegura.

Lo cierto es que, durante los últimos tiempos, las campañas por parte de instituciones educativas, empresas y administraciones para fomentar este tipo de vocaciones entre las mujeres han ido en aumento. Sin embargo, Daniel Riera, director de estudios de informática de la UOC, expresa la gran dificultad de romper "una estructura patriarcal y sexista muy marcada", así como el hecho de que estos planes STEM no se hayan enfocado hasta la fecha en mostrar el impacto social, como sí sucede en formaciones relacionadas con la salud. Esto se refleja en un hecho curioso a la hora de analizar la demanda. Si bien los másteres y MBA centrados en tecnología pura y dura –relacionados con la ciberseguridad, la ingeniería computacional o las matemáticas– suelen estar masculinizados, "cuando mezclamos estos ámbitos con otros con mayor presencia femenina, como másteres de informática con biología o bioestadística, suele estar más equilibrado".

El gran reto, dice, pasa por que en en los tiempos actuales, en los que el mundo está inmerso en el dato o en los algoritmos, pueda fomentarse el interés de las mujeres por ello. Joaquín Danvila, responsable del Departamento de Formación y Desarrollo Digital del IEB, apunta que "el cierre de fronteras ha venido bien para examinarnos en tecnología, en digitalización y en capacidades reales. Por eso, la formación en áreas financieras y tecnológicas es cada vez más demandada tanto por hombres como por mujeres".

De ahí que en esta institución hayan visto una evolución favorable para difuminar la brecha de género. "Las mujeres, al igual que los varones, están empezando a explorar nuevos estudios, como *data science*, *international management* o *analytics*", afirma. Este hecho empieza a quedar patente dada la demanda registrada durante los últimos meses en centros como el IEB, que parece constatar que ni las profesiones tecnológicas ni los estudios relacionados con ellas son ya territorio exclusivo de los hombres.